MIÉRCOLES V de CUARESMA – CICLO C – 20 de marzo de 2013

" Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres». (Juan 8, 31-42)

Hoy Jesús nos da una clave para vivir el discipulado: *"mantenernos en su Palabra"*. Durante siglos el acceso directo a la Palabra de Dios fue exclusividad del clero y de la nobleza cultural. ¡Hemos perdido mucho tiempo para madurar desde un discipulado más consistente y personal!

Leer, meditar, orar, contemplar, practicar la Palabra, constituye una llamada y una exigencia de identidad para quien opta por seguir a Jesús de Nazaret.

Se trata de un ejercicio que pide "permanencia" es decir, regularidad y continuidad. En esta cadencia rítmica, cada uno según sus posibilidades, vamos confrontando la Verdad del Evangelio con nuestra verdad y así adquirimos la posibilidad de actuar con mayor libertad.

No desde una postura kantiana del "deber ser" como ética que se impone, sino que se ama… Cuando en la Biblia se nos habla del "conocimiento" no sólo se hace referencia a la dimensión cognitiva, sino que el saber y el amar se implican en el mismo concepto.

La experiencia nos dice que el ejercicio de la libertad es exigente y que no se parece en nada al concepto vulgarmente extendido de "hacer lo que me da la gana". La alternativa es la conquista exigente a la que se refiere Jesús cuando afirma que la verdad, comprendida y amada, nos hará libres.

Cuando a nivel institucional pensamos formas para compartir el carisma y la misión no podemos perder de vista la centralidad de la Palabra de Dios como fuente y maestra para el discipulado. No hay otro recurso que supla a la Palabra vivida desde la sensibilidad carismática de nuestro Fundador y nuestras Fundadoras. Nuestro código de identidad hunde sus raíces en la Palabra. *"Desde los orígenes y a lo largo de la historia, el proyecto asistencial hospitalario (…) se inserta, por el testimonio, en el proceso anunciador de la Buena Nueva del Reino.* "(MII, 25).

En el mismo momento que escribo estas reflexiones, nuestro Papa Francisco recibe el Anillo del Pescador, con la plaza San Pedro rebosando de fieles. Los mensajes de Francisco durante su pontificado no tendrán otra fuente que la Palabra. En ella y en su vivencia reside la actualidad y la fuerza de quien es desde ahora vicario de Jesucristo.

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL